ASOCIACIÓN MEXICANA DE TANATOLOGÍA, A. C.

Pionera de la Tanatología en México

MEMORIAS DEL

IX CONGRESO NACIONAL DE TANATOLOGIA

MUERTE DIGNA
UN ABORDAJE INTEGRAL

DEL 14 AL 17 DE NOVIEMBRE DEL 2012

Centro Libanés, Cd. de México

Asociación Mexicana de Tanatología, A. C.
Insurgentes Sur 1160-3er piso, Col. Del Valle
Tels. 55-75-59-95 ó 96 E-Mail: info@tanatologia-amtac.com
www.tanatologia-amtac.com / Twitter: @tanatologiamex
Facebook: http://www.facebook.com/tanatologiamex

UNA VISIÓN DE LA MUERTE ANTE LAS DIFERENTES FILOSOFÍAS

BUDISMO (Isabel Resano González) Casa Tíbet

La muerte es un tránsito, de la misma manera que la vida también lo es. Durante la vida atravesamos diversas etapas donde las experiencias nos pueden alimentar estados de conciencia que nos conducen al cultivo del amor y la compasión acompañados de sabiduría o bien a continuar con la ignorancia, el aferramiento a lo que nos agrada, la aversión a lo que nos incomoda y por ello a la insatisfacción, al dolor y al sufrimiento reiterados. Las decisiones nuestras en cuanto a abandonar esta ignorancia congénita o no, determina también el tránsito de la muerte, donde atravesamos diversas etapas que culminan en un renacimiento mas o menos afortunado o a la liberación total de los renacimientos compulsivos y por ello a un estado de conciencia libre de sufrimiento llamado nirvana. El morar en nirvana dependerá por lo tanto del trabajo personal durante la vida donde adquirirá esa sabiduría que reconoce la naturaleza de las cosas, como son, pero aún en la muerte puede alcanzarse la iluminación si previamente se ha cultivado este conocimiento.

Cuando se realiza un acompañamiento a un enfermo terminal o persona que agoniza; generalmente se recurre a la presencia del monje, del maestro espiritual o a un miembro de la comunidad que comparte la creencia, que trata de tranquilizar a la familia y recordarles el amor que sienten por el que está en el proceso de la muerte, la transitoriedad como característica fundamental de la existencia, la necesidad de proporcionar al paciente un ambiente de amor y bienestar. Al paciente se le recuerda su Refugio en las Tres Joyas, el Buda, el Dharma y la Sangha, su confianza en la enseñanza que realiza y se llevan a cabo plegarias desde el comienzo de su declinar.

Los ritos establecen el colocar al muerto en la "postura del león", imitando la del Buda en su Parinirvana, acostado sobre el lado derecho, apoyando la mejilla sobre la palma derecha y el otro brazo sobre el cuerpo. El cuerpo de esta forma se deja en total quietud durante tres días permitiendo a la conciencia que abandone al cuerpo. Después se puede disponer del cuerpo según los usos y costumbres del lugar, pero se mantienen las plegarias de conducción, recordación y mantenimiento de la atención al proceso que está experimentando ya no el cuerpo, sino la mente, por 49 días. Después de los ritos mortuorios de 49 días, se supone que toda conciencia que no se ha iluminado ha renacido en alguno de los seis reinos de la existencia samsárica, de acuerdo al karma, es decir, a los resultados de sus propios actos; las plegarias se mantienen por 49 días en virtud de que no se sabe en qué momento procedió el renacimiento.

Cuando ocurren las muertes inesperadas o violentas se recurre a asistir al la familia; en esencia tratando de serenarlos en su duelo, de que sean conscientes del sufrimiento que esa persona ha atravesado en la violencia o en la confusión que debió experimentar al elegir el suicidio y que por ello en su amor hacia él o ella, deben conducir a esa conciencia a la atención plena a su proceso, de forma que pueda ser capaz de no precipitarse a un renacimiento desafortunado, empujado por su confusión o miedo. El tratar de serenar a la conciencia de ese ser querido, a través de su genuino deseo de que sea feliz, contribuir para que obtenga algún bienestar y la posibilidad de estar consciente, apoyándose en el nexo que ha tenido durante la vida con ellos; el ejercer el amor y no el egoísmo para ese ser querido, también beneficia y trasciende el dolor de la partida y la ausencia.

Isabel Resano González